

<b>MATRÍCULA</b>	<b>NOMBRE DEL SENDERO</b>	<b>LONGITUD (km)</b>
<b>PR-BA 133</b>	<b>CAMINO DE LOS JARALES</b>	<b>28</b>

DATOS		
<b>Comienzo recorrido propuesto</b>	Alconchel	
<b>Final recorrido propuesto</b>	Alconchel	
<b>Tipo de recorrido</b>	Lineal de i/v	
<b>Tiempo (MIDE)</b>	7 horas y 00 minutos	
<b>Tipo de firme</b>	-	
<b>Cotas (m)</b>	Máxima	441
	Mínima	177
<b>Desnivel acumulado (m) en sentido propuesto</b>	Total	1130
	Subida	565
	Bajada	565
<b>Agua potable</b>	En poblaciones	
<b>Refugios</b>	No	
<b>Época recomendada</b>	Tres estaciones	
<b>Publicación</b>	<a href="#">SI</a>	
<b>Entidad Promotora</b>	ECOFLU	
<b>Fecha de Homologación</b>	-	
<b>Fecha de última revisión</b>	-	
<b>TRACKS Y WAYPOINTS DISPONIBLES</b>	<a href="#">SI</a>	

<b>PROVINCIA</b>	Badajoz
<b>MUNICIPIO/S</b>	Alconchel
<b>COMARCA</b>	Comarca de Olivenza
<b>ACCESO</b>	A través de la Ex107

<b>LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA</b>
Suroeste de la provincia de Badajoz

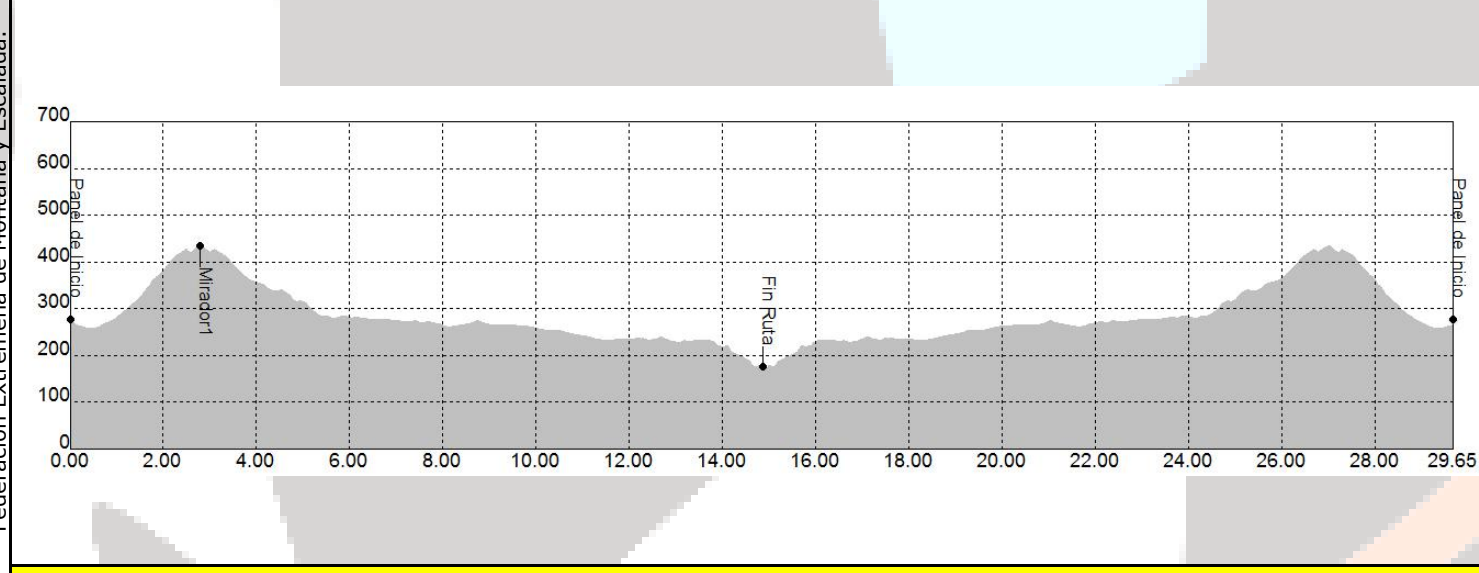
<b>RECORRIDO</b>
Ver siguiente página

<b>CARTOGRAFÍA</b>
MTN 1:50.000 Hojas 827 Alconchel, 852 Villanueva del Fresno

<b><u>M.I.D.E</u></b>			
			
<b>Medio.</b>	<b>Itinerario.</b>	<b>Desplazamiento.</b>	<b>Esfuerzo.</b>
<b>1</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>3</b>

<b>OBSERVACIONES</b>
La ruta Camino de Los Jarales discurre por terrenos de orografía cambiante con valles fluviales, sierras y zonas de dehesas y cultivo, de suaves ondulaciones. Parte de Alconchel para llegar al Convento de Nuestra Señora de La Luz, situado en la finca de Los Jarales, y su recorrido coincide con el que todos los años, por Pascuas, realizan los vecinos de la localidad en peregrinaje.

**PERFIL**





## DESCRIPCIÓN Y RECORRIDO FOTOGRÁFICO



Comenzamos nuestro camino descendiendo suavemente para cruzar la Rivera de Taliga. El terreno aquí carece de vegetación, debido a la presión de las cabañas de ovejas y cabras que pastorean a diario, pero aún así es fácil ver paseriformes como lavanderas, jilgueros y currucas que acuden a comer y beber al cauce.

Tras cruzar la rivera, tomamos un camino a la derecha y comenzamos a ascender rodeados de encinar joven y matorral hasta un collado en la Sierra de la Cubana. Aquí tomaremos un desvío a la izquierda que, atravesando una zona de matorral y repoblación habitada por carboneros, herrerillos, currucas y rabilargos, nos permitirá llegar a un mirador situado en la zona más alta.

Desde este lugar divisaremos a la perfección Alconchel y la forma en que se han ido conformando sus calles a lo largo de la historia, partiendo de las laderas del castillo y ocupando poco a poco las zonas más llanas. Es un buen sitio para observar las rapaces que campean por la amplia zona divisible como milanos, águilas calzadas y culebreras.

Tras el descanso desandamos este tramo y al llegar al collado, continuamos por el camino hacia la izquierda que nos lleva, en descenso, a la vertiente oeste de la sierra.

Atravesamos campos de encinas, acebuches, retamas y pastizal donde podremos observar algún Aguilucho cenizo y tal vez nos sorprendan los alcaravanes mirándonos con sus grandes ojos amarillos, siempre atentos y poco visibles con su perfecto camuflaje.

Tras cruzar la carretera de Alconchel a Cheles (EX314) entramos en una zona de extensas dehesas de encina. Durante este tramo, donde los dueños del territorio son los cerdos ibéricos y alguna cabaña de terneras retintas, seremos curiosamente observados por chotacabras, herrerillos, agateadores, tarabillas, cogujadas y rabilargos, realizando sus quehaceres diarios a nuestro alrededor.

*(Ver siguiente página)*

Llegados al cortijo de Los Jarales, tomamos el camino descendente que surge a la izquierda que nos lleva al arroyo Friegamuñoz. El terreno aquí, se convierte en una dehesa con vaguadas más acusadas y abundante matorral donde el lentisco destaca por su vivo verdor y pequeñas flores y frutos rojos. A la llegada del arroyo Friegamuñoz la vida estalla de repente haciéndose patente en la multitud de especies de aves, algunas inusuales en este entorno, que oímos y observamos.

El motivo de esta presencia se encuentra en la construcción en ruinas que les da cobijo.

Se trata del Convento de La Luz, curioso ya de por sí, puesto que parte de él está excavado en la roca. Data de 1501 y fue uno de los primeros conventos franciscanos de la zona.

Junto a él se alza un acueducto que salva el Friegamuñoz, a través del cual los monjes hicieron llegar el agua al convento desde una fuente cercana. Los derruidos muros son el hogar de nuevos inquilinos; salamanquesas y lagartijas corretean por todos los rincones y las aves construyen sus nidos en ella. Así, la tranquilidad de este recóndito paraje sólo es rota por cantos de oropéndolas, herrerillos, mitos, carboneros, petirrojos y ruiseñores, entre otros muchos y en función de la época del año.

A ellos se unen el griterío de las poblaciones de golondrinas, aviones y vencejos junto al de algunos cernícalos, carracas y el croreo de las cigüeñas. Este impresionante y mágico enclave pone fin a la ruta.